

LIBROS COSTARRICENSES:

Luis Ferrero y su libro

"La escultura en Costa Rica"

José León Sánchez

Tenía que ser Luis Ferrero Acosta el encargado por la Editorial Costa Rica para escribir un libro sobre la escultura y nuestros escultores.

Ferrero se ha distinguido como uno de los estudiosos de esta tierra. Una especie de Joaquín García Monge, pero sin la oportunidad de dar a conocer el fruto de sus investigaciones, que son muchas.

Hace unos años, cuando la Librería Lahmann quiso festejar sus 75 años de existencia en vez de hacer un festín de Baltazar con licor y parranda, editó un libro dedicado a los ensayistas. Ese libro lo escribió Luis Ferrero, quién es un hombre sin pretensiones. Permanece fuera de los círculos, alejado de los compromisos. Es un hombre que trabaja, escucha, lee mucho, investiga y aprende. Una vez le preguntamos el número exacto de las novelas que se han escrito en Costa Rica, y su respuesta nos dejó asombrados.

"La escultura en Costa Rica" es un libro trabajado con amor.

Era una deuda de la Editorial Costa Rica con los escultores y su obra. Puede ser que mañana se les ocurra hacer algo igual con los pintores, después con los músicos, más adelante con los ceramistas y puede que algún día se acuerde escribir sobre la artesanía nacional. Y si se escoge a un hombre como Ferrero Acosta, la obra tendrá calidad, cariño y estudio que están presentes en este libro sobre escultura en 22 obras especializadas de autores universales. Escudriñó en 15 libros sobre artistas de Costa Rica. Y después analizó lo que a lo largo de 50 años en periódicos y revistas han escrito los autores nacionales sobre el arte de la escultura y el escultor.

¿Cómo no íbamos a tener en nuestras manos un libro terminado a la medida de nuestras necesidades, con semejante estudio?

El libro es lujoso. Nos recuerda la impresión que la Editorial Costa Rica hizo hace muchos años sobre alguna obra de pintura dedicada a Ricardo Ulloa. Pero si deseamos conocer y gozar de una labor dedicada al arte de nuestros escultores, se imponía una edición así, de limpia y de bella por parte de esa casa editora.

Los escultores se visten de fiesta entre estas páginas. No se ha dicho todavía que falta alguno. No se ha escrito que Ferrero Acosta metió a "uno" que no merece estar ahí. Como obra de consulta, de estudio, de paciencia, Ferrero hizo un trabajo de conciencia, y es así que "La escultura en Costa Rica" se nos presenta como una de las más hermosas obras que se han editado en este país sobre cualquiera de las artes conocidas.